



*150 PASOS
DE UN EXORCISMO*

LUIS PAZOS

DEL 14 AL 21 DE MAYO DE 2019

Baez Escobar, Luciana

150 pasos de un exorcismo, Luis Pazos / Luciana Baez Escobar ; Eugenia Bifaretti ; Julian Duarte ; contribuciones de Pablo Tesone ... [et al.] ; compilado por Natalia Giglietti ; Elena Sedán ; prólogo de Luis Pazos. - 1a ed . - La Plata : EDULP, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-8348-38-4

1. Dibujo. 2. Poesía. I. Tesone, Pablo, colab. II. Giglietti, Natalia, comp. III. Sedán, Elena, comp. IV. Pazos, Luis, prolog. V. Título.

CDD 740.9

En un gesto repetido con la fuerza de una descarga, Luis Pazos expulsa los fantasmas que lo habitan cuando la falta de sueño espesa la noche.

Dibuja enérgicamente, raya y cubre cantidad de hojas de papel ordinario, hasta abarrotarlas de formas que se invaden unas a otras. Y en este íntimo ritual genera un mundo onírico, paradójicamente tan oscuro como saturado y brillante, plagado de seres de mirada penetrante, edificios abstractos, preguntas desesperadas y verdades regurgitadas.

En medio de esa agitación, Luis consigue detenerse y encauzar sus experiencias a través de la palabra, su espada más infalible. Ordena una serie de aprendizajes y verdades reveladas para mostrarse, en la poesía, desde su más profunda humanidad.

Una caótica constelación de imágenes de límites imposibles nos invita a sumergirnos en su maraña profunda, donde surgen enigmas y ensayos de respuestas: ¿cuánto nos permitimos abrazar el caos? ¿cuánto miedo le tenemos al vacío, a las preguntas sin respuesta, al estado del no-control?

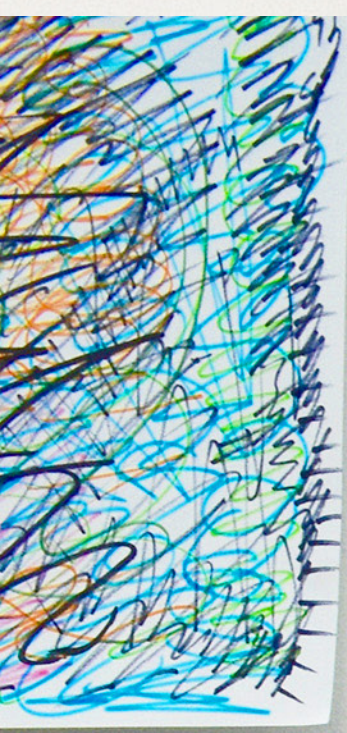
La noche cae de nuevo, el ritual se reitera. Como el samurai que sueña despierto y no le teme a la noche, Pazos la habita para exorcizar (viejos) temores, para no olvidar el cómo, para mantenerse eterno.

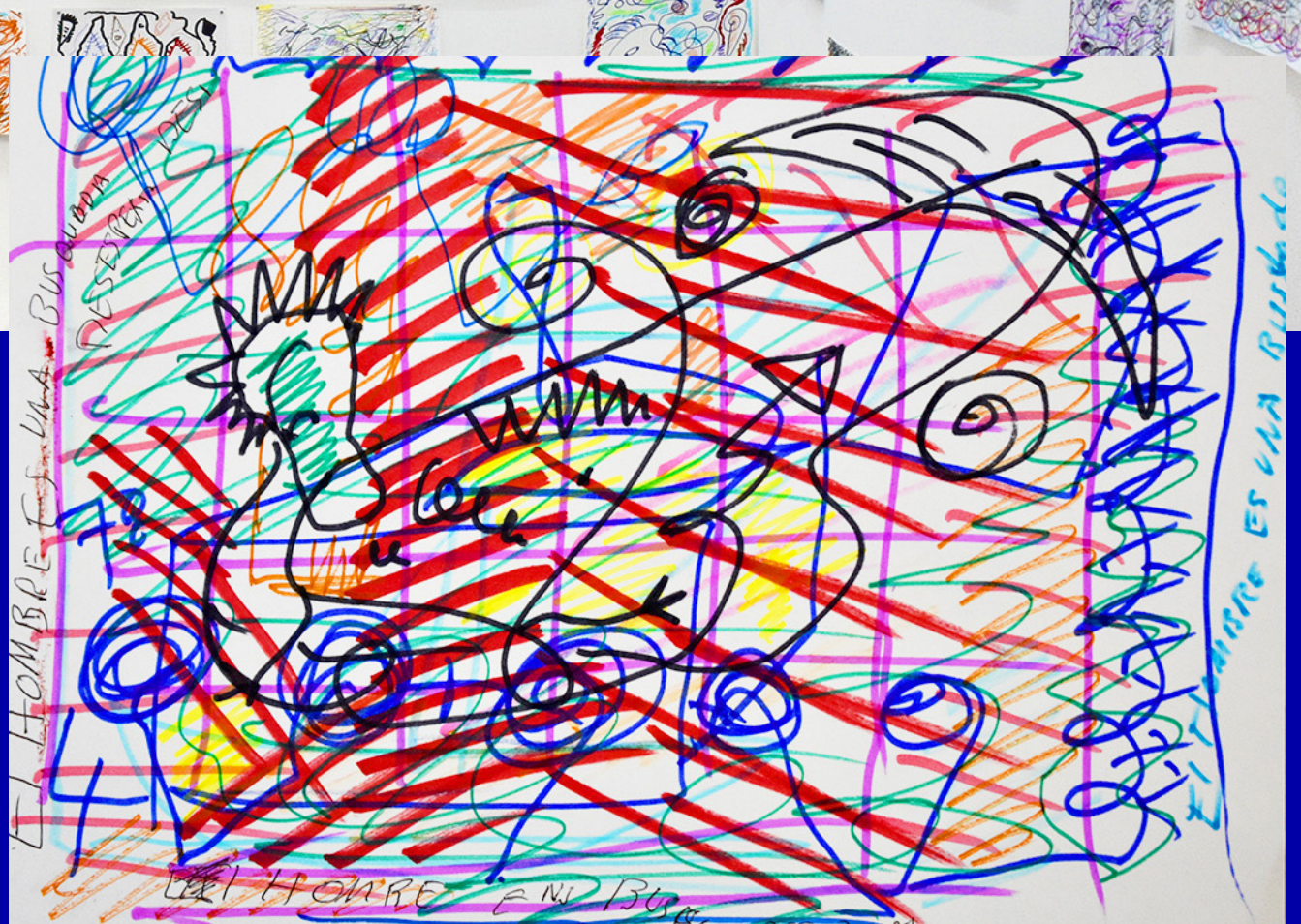
Luciana Baez Escobar

María Eugenia Bifaretti

Julián Duarte

Abril de 2019





SAMURAI

2006

Prólogo

Un día milagroso, como cada día que me encuentro con mis hijos, Camila, de apenas dieciséis años, me pidió que le escribiera un libro. Me sorprendió porque no estaba en mi pensamiento ni en mi ánimo hacerlo. Sin embargo, a la noche siguiente, después que me despertara una de mis tantas pesadillas, comencé a escribirlo.

Algunos poemas los escribí en La Plata, ciudad donde vivo y moriré. Otros en Río de Janeiro,

donde fui como siempre, buscando el sol. Y otros en la provincia de San Luis, donde me llevó el azar del arte.

No sé por qué o tal vez no quiera saberlo, pero algunos de estos 36 poemas los escribí llorando. Por eso, en medio de tantas incertidumbres, lo único que te puedo asegurar, hija mía, es que este libro que te pertenece es el alma desnuda de tu padre. Más no te puedo dar en este mundo.

Luis Pazos

Una bestia sin santuario
pidió al samurai
refugio en el filo
de su espada.
La sangre
formó un río
que recorrió
la faz de la Tierra.
Sólo los guerreros
son fieles
a sí mismos.

El samurai sabe
que el enemigo existe
para ser exterminado.
Esa es la única razón
de su existencia.
El que perdona
se suicida.

La muerte
le teme al samurai
porque la matanza
es sangre.
La sangre es orgía.
Y la orgía es vida.

Si no mata
el samurai muere.
Su único alimento
es el corazón
del enemigo.
Si no lo come
no es.
Sólo sobrevive
el implacable.
El odio
vence al olvido.

El samurai
mata sin culpa.
Lo hace
porque matar
es su destino.
La culpa
es la madre
de la cobardía.

El samurai
sólo navega
en mares de sangre.
Los cuerpos despedazados
de sus víctimas
alimentan los monstruos
que habitan
el fondo
sin fondo
de su mar.

Nadie conoce
a la madre del samurai.
Sólo se sabe
que no era
bestia ni mujer
que su hambre
era inextinguible
y que comía
humanos.

Matar es una pasión.
El samurai la vive
hasta la consecuencia final.
Convertido en presa
se caza a sí mismo.
El suicidio
es el crimen
perfecto.

No ser hombre
porque el humano
es débil.
No ser mujer
porque toda hembra
engendra vida.
Ser un dios
para crear
la nada.

A diferencia
del humano
el samurai
no necesita excusas
para matar.
No lo hace
por placer
ni por venganza.
Mata para
seguir viviendo.
La ferocidad
sin límite
es la condición
del vencedor.

El samurai
no escribe
la ley
en el papiro
ni en la tabla
de barro.
La escribe
en el acero
de su espada.
Desangra al enemigo
porque sólo la sangre
calma su sed.

El samurai
odia la montaña
porque no se inclina.
El samurai
odia el río
porque fluye sin cesar.
El samurai
ama lo que se doblega
y lo que se inmoviliza.
El samurai
ama el cadáver
del mundo.
La muerte
es su herencia.

El samurai
duerme
con los ojos abiertos.
Sabe que en la noche
está el humano.
Único animal
que quiere
arrancarle el corazón
para ofrecerlo
a sus dioses.
El samurai
sueña despierto.
Sueña con pirámides
de calaveras.
Su sueño
es la realidad
del poderoso.

El samurai
ama el abismo.
Su profundidad insondable
oculta su secreto
inconfesable.
El instante
que al matar
tembló su mano.
La duda
asesina al asesino.

El samurai
es inmisericorde
porque no conoce
el amor.
El samurai
no ama
porque desprecia
a la vida.
El samurai
es lo que es
porque es dueño
de la muerte
y esclavo
de su espada.

Señor de las tormentas
el samurai ahoga
en el mar helado
todo lo que navega.
Señor de los huracanes
el samurai devasta
con furia incontenible
aldeas y ciudades.
Señor de las sequías
el samurai mata
de hambre y sed
a hombres y bestias.
El samurai es
porque todo lo destruíble
debe ser destruido.

El samurai vive
en el viento
que arranca la piel.
En el sol
que calcina la carne.
En el frío
que quiebra los huesos.
En la lluvia
que ahoga las ciudades.
En el mar
poblado de monstruos.
El samurai vive
donde la vida
no puede.

El samurai
no es hombre
ni mujer.
No es bestia
ni humano.
No es marido
ni esposa.
No es círculo
ni cuadrado.
El samurai
es sombra.

Sólo un enemigo
venció al samurai.
Sólo un enemigo
bañó su armadura
de sangre y lágrimas.
Un enemigo
inmisericorde
invisible
silencioso
sin espada.
Lo venció de tristeza
el día que supo
que el azar
es la máscara
del destino.

El conocimiento mata
dijo el samurai
y abrió sus venas
con la espada
del combate infinito.
Un río de sangre
con forma de serpiente
recorrió la tierra
convertido en dios
por los amantes
de la muerte.
Fue su testamento.

El samurai
miró el agua
y no le importó
porque supo
que nunca la bebería.
El samurai
miró la carne palpitante
de la presa
recién cazada
y no le importó
porque supo
que nunca la comería
El samurai
se miró
en el laberintos
de los espejos
y supo
que se devoraría
a sí mismo
porque nada
debe sobrevivir.

El samurai soñó
una ciudad
gobernada por una
especie desconocida
Soñó una espada
que daba órdenes
al guerrero
que la empuñaba.
Soñó una estrella
asesinada por la pena.
Soñó un río
donde se ahogaba
una forma inhumana.
Soñó un sueño
indescriptible
porque era el sueño
del Padre de los Sueños.
Se despertó
con la certeza absoluta
que era el principio
del fin.

La sombra
le dijo al samurai
toda línea recta
es ilusoria.
Un engaño
de los sentidos
para que el hombre
sobreviva.
El samurai
le dijo al monje
la hoja de mi espada
es una línea recta
y lo degolló
porque la supervivencia
no es parte
de la condición humana.

El samurai
tomó la decisión
de volverse loco.
La muerte
no se dejó engañar.
Fue en su busca
como habían acordado
porque la locura
no es el olvido.

El samurai
nada tiene.
Todo lo perdió
en la batalla impiadosa
de su vida.
Desnudo
en el bosque tenebroso
no teme.
Mientras su espada mate
el vivirá.

El samurai envejece
las llagas que el hombre
llama recuerdos
cubren su cuerpo.
El peso de la culpa
y la verdad
lo debilitan
minuto a minuto.
Su próxima batalla
será la última.

El samurai muere.
Asesinar el universo
no le deja otra opción
que alimentarse
de sí mismo.

El samurai no llora
su muerte
ni la muerte
de lo que tanto amó.
En su corazón
no hay lugar
para el llanto
porque su pena
ocupa el universo.

El samurai ríe.
Contempla con placer
el surco que abrió
en sus venas.
De la herida mortal
no fluye sangre
sino pesadillas.
Es libre.

Cada día
el samurai muere
pero sigue viviendo.
Es su castigo
por haber matado
lo que más amó
y por seguir amando
lo que mató.

Lo que horroriza
al hombre.
Lo que espanta
a la bestia.
Lo que teme
aún lo inanimado.
Llena de alegría
el cáliz del samurai.
La contemplación
del vacío.

El samurai
es lo que es
porque ama la luz
que lo desnuda
y la oscuridad
que lo oculta.

La profecía anunciada
en el huracán devastador
dice que el samurai
morirá en el instante
que deje de estar en peligro.

La memoria insaciable
devora al samurai.
Pide a gritos la amnesia
pero no es escuchado.
La muerte no lo acepta
como hijo
a pesar de que tanto la ama.

La descomposición
es vida
grita el samurai
y baila feliz
entre los cadáveres
de las ciudades
que asoló.
Son tantas
que su baile
se confunde
con la eternidad.



La sombra le preguntó
al samurai
de qué estaba hecha
su espada.
El samurai respondió
ni de hierro
ni de piedra
ni de fuego.
Está hecha de conocimiento
por eso es letal.

El caos
es el orden
del azar
dice el samurai.
La espada
es el orden
del destino.

La derrota
fue siempre
la única opción.
Nunca hubo
una oportunidad
dice el samurai.
Pero hay que pelear
porque ese
es el mandato.

El mundo es
la escritura de Dios
dice el samurai.
Y escribe un libro
que horroriza
a la muerte.

Sabe
con la certeza
de lo inevitable
que para él
no hay santuario.
Con su espada
horada la montaña
y construye
su propio templo.
Ya no es un hombre.

Nada sobrevivirá
dice el samurai.
Y su espada
baña en sangre
todo lo que
camina
vuela
o se arrastra.
El equilibrio
es restablecido.

La espada
que mata
da la vida
dice el samurai.
Solo cambia
lo que se desangra.

No hay
batalla final
dice el samurai.
Solo hay batalla
sin principio
ni fin.

La obediencia ciega
engendra monstruos
dice el samurai.
Y divide al mundo
en esclavos o enemigos.

Cuando el hombre
desaparezca
el equilibrio
será restaurado
dice el samurai.
La vida
como en el principio
no tendrá sentido.

Hay tantas palabras
en la Tierra
como estrellas
en el cielo
dice el samurai.
Yo conozco
una sola:

destino.

El que perdona
se condena
dice el samurai.
El enemigo vuelve
para vengar la afrenta
de ser perdonado.

El amor mata
el deseo de matar
dice el samurai.
La amante del guerrero
es la espada
dueña de su vida
y de su muerte.

La espada
tiene doble filo
dice el samurai
porque mata
al matador.
Todo asesinato
es suicidio.

El samurai mata
porque busca
la perfección.
Solo la muerte
es absoluta.

Todo viaje
es de regreso
dice el samurai
y se ahoga
en el mar
de sus lágrimas.

La piedad
es una ilusión
de los sentidos
dice el samurai
y se arranca
el corazón.

El guerrero
dice el samurai
tiene una cita
inexorable
con su espada.
Solo él es
dueño de su muerte.

Terror
padre de
Miedo y Desolación
se alimenta
con la sangre
de sus hijos.
Tanto los conozco
dice el samurai
que no necesité
mi espada
para vencerlos.
Me bastó
con la mirada.

Dormir
es un acto
de misericordia
que nunca
me fue otorgado.
El samurai sueña
con sangre y gritos.
Nunca duerme.

Vivo para matar
y mato
para seguir
viviendo
dice el samurai.
Y se sumerge
en la única
lágrima
que derramó
en su vida.

La guerra
es la madre
de todo
lo que vive
dice el samurai.
Y ordena
el caos.

Ni hombre
ni bestia
pueden matarme.
Soy inmortal
dice el samurai
porque la muerte
nunca muere.

La verdadera
batalla
la que decide
quién vive
y quién muere
es el recuerdo
de la batalla.
Todo lo demás
es ilusión.

El universo
es una herida
abierta
que el samurai
vigila
para que no
cierre.
Solo sangra
lo que vive.

Toda guerra
es santa
dice el samurai.
No combate
el hombre
contra el hombre.
Combate el hombre
contra Dios.

La memoria
debe morir
dice el samurai.
La culpa
no existe.
Solo la necesidad.

No existe
el campo de
batalla.
El samurai
mata y muere
en cada rincón
del universo.
El enemigo está
en todas partes.

Ninguna espada
me venció
ni me vencerá
dice el samurai.
Me matan la pena
y el espanto.

Destruir
dice el samurai
y comienza
la búsqueda
del que no perdonará
y no lo perdonará.

Amo y Señor
de la oscuridad
las tinieblas
de mi corazón
cubren el mundo
hasta hacerlo
desaparecer.

La batalla final
se librará
en la oscuridad
dice el samurai.
Vencerán los ciegos
porque son parte
de ella.

Hágase la oscuridad
dijo el samurai
y desapareció
el universo.
A solas quedaron
los dos amantes.
La Nada y él.

Una estrella
se suicidó
para que
el samurai
forjara
con su hierro
la más letal
de las espadas.
La única
capaz de matarlo.

Ay, samurai.
Que tu derrota
no sea un lamento.
El grito debe
sobrevivir.
La pena mata.
La ira resucita.

Las heridas
no cierran
dice el samurai.
Simulan hacerlo
para engañar
a la muerte.
Pero no puede
ser engañada
porque conoce
el fin
de todas las cosas.

Soy uno
dice el samurai.
En mí
la sangre
es espíritu.

Solo peleo
las batallas
perdidas
de antemano
dice el samurai.
El que no teme morir
vive para siempre.

Soy el vencedor
de la muerte
dice el samurai.
No moriré
porque estoy hecho
de eternidad.

En la batalla final
el samurai decidió
herir de muerte
a la noche.
Un mar de sangre
gritos y profecías
cubrió el universo.
Cuando la oscuridad murió
la eternidad fue luz.
Los hombres leyeron
en el filo de su espada
el testamento del samurai

les dejó el sol.

CIENTO CINCUENTA Y TRES

Recital de poesía
en el marco de la
exposición

Lecturas: Eva Costello, María
Luján Vivas y Savia Flor

18 de mayo de 2019



Las lecturas de Eva Costello, María Luján Vivas y Savia Flor, tres poetas visuales de la escena artística platense, dialogaron con Samurai, poema del artista Luis Pazos, y sus ciento cuarenta y nueve dibujos expuestos en 150 pasos de un exorcismo. Un encuentro entre distintas generaciones, que indagó sobre la vida desde lo mínimo, lo afectivo y lo cotidiano.

La exposición y la actividad se enmarcaron en el Proyecto de Investigación *Archivos, Arte y Cultura Visual entre 1980 y 2001. Acervos personales de artistas visuales y de diseñadores de la ciudad de La Plata*. Proyecto Promocional de Investigación y Desarrollo (PPID). Período: 2018-2019. B007. Instituto de Investigación en Producción y Enseñanza del Arte Argentino y Latinoamericano (IPEAL). Facultad de Bellas Artes, Universidad Nacional de La Plata. Directora: Lic. Natalia Giglietti; CoDirectora: Prof. Elena Sedán.

Equipo curatorial

Luciana Báez Escobar, María Eugenia Bifaretti y Julián Duarte

Diseño y diagramación de Samurai

DCV Pablo Tesone y DCV Diego Ibañez Roka

Equipo de mediación

Carola Berenguer, Pilar Marchiano, Daniela Leoni, Yamil Leonardi, Victoria Macioci, Maica Bravo, Ludmila Polcowñuk.

Presidente

Dr. Fernando Tauber

Vicepresidente Área Académica

Lic. Martín López Armengol

Vicepresidente Área institucional

Dr. Marcos Actis

Secretaria de Arte y Cultura

Prof. Mariel Ciafardo

Prosecretaria de Arte

Lic. Natalia Giglietti

Director de Administración y Planeamiento del Centro de Arte

Lic. Pablo Toledo

Director de Arte

Lic. Lautaro Zugbi

Producción y montaje

Prof. Margarita Dillon

Prof. Florencia Murace

Santiago Régulo Martínez

Coordinación de comunicación y estrategias digitales

DCV Diego Ibañez Roka

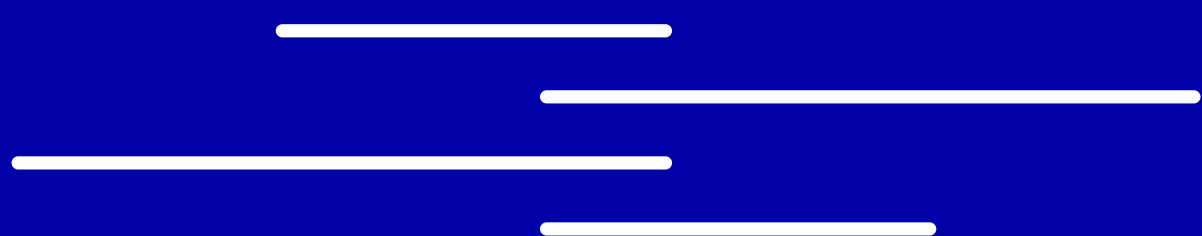
Diseño

DCV Pablo Tesone

Prensa

Lic. Lisa Solomin

DCV Inés Ward



**CENTRO
DE ARTE**
UNLP

Calle 48 entre 6 y 7, La Plata
[54] 221 6447131
centrodearte.unlp.edu.ar

info@centrodearte.unlp.edu.ar

 [@centrodearteunlp](#)

 [@centrodearteunlp](#)

